

1 UN DIOS QUE SE ESCONDE EN LOS REPLIEGUES DEL CORAZÓN

DOMINGO 6°. DE PASCUA CICLO C



Es indudable que hemos hecho a un lado a Dios de nuestra sociedad, de nuestras instituciones, de nuestras familias, de nuestros jóvenes y de nuestras propias vidas. Hemos errado el camino y las consecuencias las estamos viendo. Y no podemos echarle la culpa precisamente a Dios que tanto nos

ama y que nos ha enviado a su Hijo Jesucristo. Nuestra sociedad ha entrado en una etapa de descomposición pues cuando el alma desaparece, el cuerpo muere y vuelve al polvo del que salió. Y los hombres mismos se están preguntando alarmados, ¿Dónde podremos encontrar a ese Dios del que nos hemos separado y del cual los jóvenes no conocen ni la o por lo redondo?

Precisamente en este tiempo de Pascua, Cristo viene a nuestro encuentro con un descubrimiento sensacional, díganme sí no:

¡EL QUE ME AMA, CUMPLIRÁ MI PALABRA Y MI PADRE LO AMARÁ Y VENDREMOS A ÉL Y EN ÉL VIVIREMOS!

De manera que los hombres lo buscan en las alturas, lo buscan en las profundidades de la

tierra, recordemos que cuando los rusos circunnavegaron la tierra, dijeron que por ninguna parte habían encontrado a Dios, en una afirmación tremendamente infantil y errónea, y resulta que a Dios tenemos que buscarlo precisamente dentro de nosotros. Esta sí que es una verdadera sorpresa, Dios está dentro de nosotros.

Sin embargo hay dos condiciones, si podemos hablar así, en primer lugar Cristo nos habla de una presencia de amor, para que él venga, necesita precisamente nuestro amor que no consiste en oraciones, en largos rezos o en cumplimiento de credos y de una interminable sarta de especificaciones y de códigos morales sino en un verdadero amor manifestado en amor a los hombres por los que Cristo dio su propia vida. Ya hemos oído que los discípulos

suyos serán conocidos no precisamente por otras cosas, sino por un verdadero y duradero amor. Y cuando se tiene amor y amor del bueno, los hombres no tendrán empacho en cumplir sus mandamientos, de la misma manera que los esposos cuidan de ser fieles el uno al otro y buscan juntos caminos de paz y de sana convivencia, cumpliendo juntos una vida de entrega y sacrificio en camino a la Casa del Buen Padre Dios. Cuando estas dos condiciones se han cumplido entonces viene la gran promesa: MI PADRE LO AMARÁ Y VENDREMOS A ÉL Y EN EL VIVIREMOS. No es una promesa cualquiera, pues estas palabras fueron pronunciadas por Cristo en un momento muy importante de su vida, la sobremesa de la última cena con sus discípulos. Estaba a punto de despedirse de ellos, y qué mejor

herencia y que mejor legado que prometer la presencia del mismo Padre Dios para venir y alojarse en el corazón de todos los creyentes. Si entendemos esto, los Cristianos tendremos que salir corriendo gritarle a nuestro mundo que no tendrán que ir lejos, pues está dentro de nosotros y desde ahí quiere iluminar al mundo entero animándolo a un cambio donde todos los hombres tengan una condición digna de hijos de Dios y oportunidades para que todos no sobrevivan sino que vivan una nueva condición que anticipe el momento en que ya sin lágrimas, sin injusticias y sin sobresaltos, podamos vivir anticipadamente la vida nueva que viviremos en la presencia del Padre y en la compañía de Cristo y del Espíritu Santo. Inspirados, pues por esta promesa seria de Cristo, comencemos a vivir

en el amor a Cristo y en el cumplimiento de sus mandamientos.

Te saluda el P. Alberto Ramírez Mozqueda que está a

tus

órdenes en

[alberami@
prodigy.net
.mx](mailto:alberami@prodigy.net.mx)

**FIESTA DE
LA
ASCENSIÓN
DEL
SEÑOR**



2019. ASCENSION DE LOS CRISTIANOS.

En la cuestión de la educación de los hijos, la gama de principios y de resultados es amplísima pues hay papas que “para que su hijo no sufra”, por ejemplo Jimmy, todo le dan, todo le conceden, todo le consienten, y el niño a los 8 o 9 años aún no sabe abrocharse las agujetas de los zapatos, porque antes de salir a la escuela, la mamá se los ata, y lo peina y casi lo viste, pues ella misma prepara el uniforme para su hijo, la tarea del niño por supuesto la hacen los papas, mientras el niño juega con el celular. En cambio, Chava, se levanta, arregla su cama, ordena su cuarto, y sus papás “para que no sufra posteriormente”, le han enseñado a lavar su ropa, a plancharla él mismo, preparando su uniforme, y cuando llega a la escuela se precia delante de sus compañeros de que él mismo lava sus

camisas y su uniforme y vigilado por sus papás, él mismo hace sus tareas. Por supuesto que los resultados de ambas educaciones se verán a las claras, aunque los papás siempre afirman que lo que han hecho por los hijos lo hacen para que “ellos no sufran lo que ellos sufrieron”

¿Y Cristo?

Como buen padre de familia, que fue encargado por el Padre, el Buen Padre Dios, de ver por la salvación de toda la humanidad, quiso cumplir a la perfección el encargo del Padre, y en lugar de echarse el cargo él sólo, sabiamente reunió al principio de su vida pública, un grupo de amigos para que le ayudaran en la tarea de evangelización de todos los hombres. Cuando tuvo reunidos a los 12 apóstoles

comenzó una instrucción ardua, constante y precisa, pero no fue una instrucción como la del maestro que instruye desde atrás de su escritorio, sino con una convivencia fraterna, de día y de noche, que fue forjando hombres fuertes, intrépidos, que pudieron llevar el Evangelio a todos las gentes. Por supuesto que la instrucción fue complementada con la presencia del Espíritu Santo que iba dando forma y consistencia a la instrucción del Maestro Cristo Jesús. Ellos quedaron ciertos y sabidos de que para ser discípulos y seguidores suyos, tendrían que hacerlo desde el amor a todos los hombres como su máximo distintivo.

Les dolió cuando Cristo fue aprehendido, torturado y muerto en una cruz, pero fieles a la instrucción recibida, temerosos y encerrados, aguardaron al momento en que

él volvería como se los había anticipado. Y ese momento llegó, Cristo se complació en visitarles, llevándoles la Paz como fruto de su entrega, la presencia del Espíritu Santo, y la misión de perdonar a los hombres sus propios pecados. Después de su resurrección aún entonces Cristo continuó su instrucción a los suyos, organizándolos y dotándolos de una cabeza que fuera guía y sostén en su cometido evangelizador. Y cuando después de cuarenta días de resucitado sintió que su misión había concluido exitosamente, guio a sus apóstoles a un lugar determinado, se despidió de ellos, los bendijo finalmente y a la vista de todos se fue alejando, no para irse y dejarlos solos, sino todo lo contrario, para poder acompañarles siempre y guiarlos a la casa del Padre. Bien a bien no sabemos cómo fue

eso de la Ascensión, lo mismo que nadie estuvo ahí para contemplar a Cristo en el momento de su Resurrección, pues es algo tan espiritual, que los mismos evangelistas que redactaron y escribieron los Evangelios, no acertaron a describirlo, pues no podemos pensar simplemente en un desplazamiento como lo podrían hacer los personales infantiles que se desplazan con toda libertad por los aires, pensemos en superman o en el hombre araña. Lo de Cristo fue simplemente multiplicar su presencia en la Iglesia y en mundo, iluminando a sus apóstoles para fortalecerlos y dinamizarlos. Cuando Cristo se aleja de ellos, no acertaban todavía a comprender lo que había pasado y hubo necesidad de que dos ángeles vinieran a hacerles notar que si el Señor se había alejado de ellos, fue para que cada uno

tomara su camino en el mundo, en un afán de evangelizar a todas las gentes. Y es algo que nos hace falta a los cristianos, que alguien nos despierte de nuestro aletargamiento, pues aún después de veinte siglos, cuatro quintas partes de la humanidad ni lo conocen, ni lo aman, ni menos podrían adorarlo.

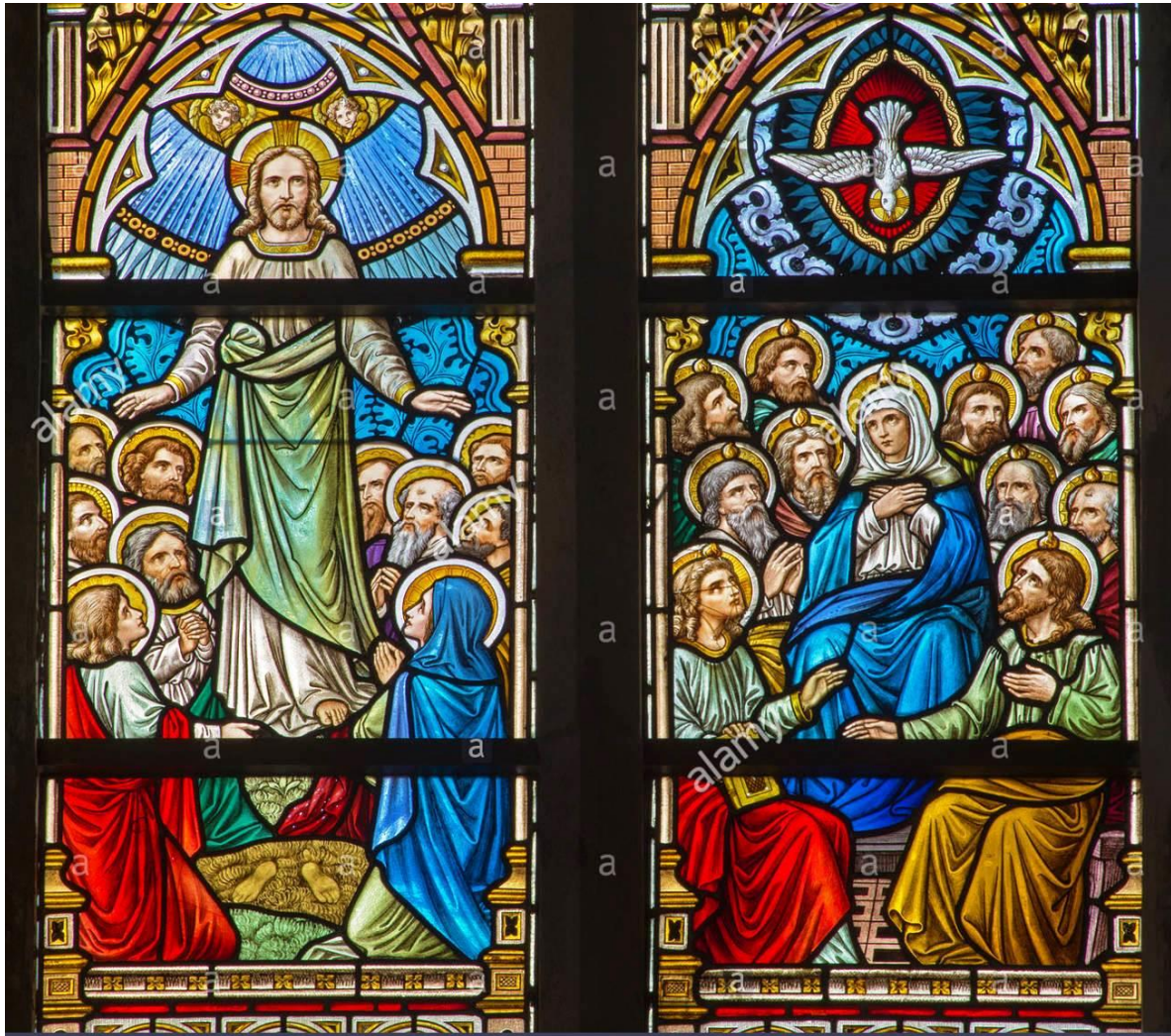
Pues bien, esta fiesta de la Ascensión del Señor tiene que dejarnos un agradable sabor de boca, porque se trata del triunfo de Cristo del pecado y de la muerte para convertirse en cabeza de la humanidad, y precisamente por eso debemos alegrarnos doblemente, pues si Cristo triunfa lo hace juntamente con nosotros, invitándonos a vivir en constante tensión caminando rumbo

el Señor, quizá tendríamos incluso que cambiar el nombre de la fiesta, hablando del DIA DE ASCENSIÓN DE TOSOS LOS CRISANOS A LA CASA DEL BUEN PADRE DIOS.

.Los saluda su amigo el P. Alberto Ramírez Mozqueda desde alberami@prodigy.net.mx

**EL ESPIRITO SANTO, LA
MEJOR HERENCIA DE
CRISTO.**

DOMINGO DE PENTECOSTES 2019



Cuando alguien entre al templo para la misa y distraídamente escuche el texto evangélico podría decir: “Me están dando un refrito del día de Pascua”, sin embargo no hay razón para pensar así pues precisamente la Fiesta de Pentecostés viene a coronar la obra de Cristo, poniendo la cereza en el pastel, con el don maravilloso de la presencia del Espíritu Santo en el corazón de la Iglesia. Creo que es importante volver a considerar el texto San Juan entrando al cenáculo despacito y en silencio, para poder volver a considerar el ambiente que se respiraba en esa ocasión. El ambiente ciertamente era de miedo, miedo a los romanos y miedo a los judíos que podrían haber decretado muerte para todos ellos como lo hicieron con Cristo. Había, pues silencio, desconfianza, muchas dudas pero también había oración y algo que consolaba mucho era la presencia de María la Madre del Señor que instintivamente sintió la necesidad de acoger al cuerpo naciente de la Iglesia porque era la obra más querida de

Cristo, su Cuerpo Místico, como en otro tiempo había acogido el Cuerpo físico de Jesús. Y Jesús se presenta entre los apóstoles con un regalo inmejorable, ya no sólo para ellos sino para toda la humanidad: “La paz esté con todos ustedes”. ¿Qué mejor testimonio de amor que devolverles la paz que habían perdido cuando supieron que lo habían subido a una cruz y que ahí había muerto rodeado no del cariño y la gratitud de todos los que habían sido agraciados con un favor de Jesús, sino de la burla, el desprecio y las carcajadas de todos sus enemigos?

Luego Jesús mostró sus manos y su costado a los suyos, para que acabaran sus dudas, sus temores y sus angustias. Estaban ante el mismo Jesús de siempre pero ahora con un aroma y una situación de inmortalidad que él había anunciado muchas veces. Entonces vino la alegría, la admiración y las miradas al Señor que los llenaba de una profunda admiración.

Pero Cristo vuelve a dirigirles el mismo saludo de antes, ahora como preámbulo a la herencia que estaba a punto de dejarles: “La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo”, con lo cual da inicio a su Iglesia, a su familia, a su comunidad de salvación, a la barca que habría de conducir a todos los hombres a la casa del Padre. Ya en una de las apariciones, en la playa del lago de Galilea donde había comenzado su vida pública, nombra a Pedro cabeza de su naciente comunidad que habría de tener tanta importancia para el bien de la humanidad en todos los siglos hasta que al final, en la misma barca de Pedro, la humanidad, con Cristo a la cabeza llegue a la casa del Buen Padre Dios.

Pero aún no acababan los regalos para los suyos y para la humanidad. Aún aguardaba algo muy importante, sin lo cual la Iglesia naciente estaría incompleta, el don del Espíritu Santo. En un momento de aquella reunión única y especialísima Cristo sopló sobre sus apóstoles y les dijo: reciban el Espíritu Santo, A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar”.

Un soplo muy importante como el del principio de los siglos cuando el Padre sopla sobre la nariz de Adán, iniciando la larga sucesión de los hombres sobre la tierra, pero ahora no era un soplo de vida humana, sino la Vida de los hijos de Dios en el Reino, con la presencia del Espíritu Santo de Dios que nos hace

hijos de Dios y al mismo tiempo nos permite entrar en contacto con Cristo el Hijo de Dios, cabeza de la Iglesia y de la humanidad. Pero en seguida no podríamos pasar sin comentar que precisamente el perdón de los pecados es obra el Espíritu Santo de Dios, un don del que nunca podremos acabar de agradecer al Señor para no vivir nunca más en las tiniebla del error, del engaño y del pecado. De hecho, además de constituir el sacramento admirable del perdón, por el Santo Espíritu de Dios podemos tener sobre nuestros altares el don de la Eucaristía que nos asegura la presencia de Cristo el Salvador hasta toda la eternidad.

De manera que hoy tenemos más de un motivo para agradecer a Cristo en esta fiesta de Pentecostés, los dones con los que quiso agraciarnos a la Iglesia y a la humanidad, por lo que quién mejor que San Juan Pablo II para que concluya nuestra reflexión: “No cabe duda que el Espíritu sopla fuerte en la Iglesia de hoy, invitándonos a evangelizar, catequizar, celebrar, dar testimonio, unir, trabajar por la paz. la justicia, la fraternidad universal”.

Les saluda su amigo P. Alberto Ramírez M. desde alberami@prodigy.net.mx